

La metáfora conceptual en los procesos de creación léxica de las lenguas de especialidad: el caso de la tonelería (francés-español)

Francisco Luque Janodet
Universidad de Córdoba

l32lujaf@uco.es

<https://dx.doi.org/10.12795/futhark.2016.i11.05>

Fecha de recepción: 12.03.2016

Fecha de aceptación: 10.05.2016

Resumen: La metáfora se postula como un elemento indispensable en la conceptualización de conceptos abstractos como los sentimientos, la vida o la muerte. No obstante, en las últimas décadas se ha dado cuenta de su eficacia en los procesos de denominación en las lenguas de especialidad. La metáfora terminológica, en este sentido, no solo permite denominar mediante una serie posibles semejanzas, sino servir como instrumento de comprensión en el público lego. El presente artículo tiene por objetivo analizar los procesos de conceptualización y de creación léxica a partir del estudio de las expresiones metafóricas y de los términos especializados de origen metafórico en el discurso de la tonelería. Dicho estudio, que parte de un corpus textual bilingüe francés-español, demuestra que los términos de origen antropomórfico son los más empleados en ambos idiomas, por lo cual la metáfora LA BARRICA ES UN SER VIVO es la más productiva en este caso, lo cual da cuenta de la importancia de la experiencia corporal humana en los procesos de conceptualización y denominación.

Palabras clave: metáfora conceptual, tonelería, lenguas de especialidad, terminología, creación léxica.

Conceptual metaphor in lexical invention processes in specialized languages: considerations of cooerage discourse

Abstract: Metaphor is an indispensable element in the conceptualization of abstract concepts such as feelings, life or death. Its effectiveness in the processes of

denomination in the specialized languages has been noticed in the recent decades. In this context, terminological metaphor not only allows to denominate but also to serve as an instrument of understanding. This paper is aimed at analyzing the processes of conceptualization and lexical creation based on the study of metaphorical expressions and specialized terms which have a metaphorical origin in the discourse of cooperage. This study, based on a French-Spanish bilingual corpus, shows that the terms of anthropomorphic origin are the most used in both languages and that the metaphor OAK IS A LIVE BEING is the most productive in this case, which shows the importance of embodiment in the conceptualization and denomination processes.

Key words: conceptual metaphor, cooperage, specialized languages, terminology, lexical creation.

Sumario: 1. Introducción. 2. Aproximación histórica al ámbito de la tonelería. 3. La metáfora conceptual en el habla cotidiana y en los discursos especializados. 3.1. Estudios y propuestas de clasificación de las metáforas. 3.2. La metáfora en las lenguas de especialidad 4. La metáfora terminológica en el ámbito de la tonelería. Conclusiones.

1. Introducción

La metáfora y la metonimia son dos de las figuras retóricas que más estudios han suscitado a lo largo de décadas, lo cual ha originado una abundantísima bibliografía científica, especialmente en el campo de la Lingüística, la Filología y la Filosofía del lenguaje. No obstante, hasta hace poco, dichas investigaciones se han centrado, casi exclusivamente, en sus usos y funciones dentro de la producción literaria, y a las posibles técnicas de traducción que pudieran emplearse para su trasvase. El punto de inflexión más destacado en el estudio de estas figuras lo marca la obra *Metáforas de la vida cotidiana* de Lakoff y Johnson (1980/1985), donde se postulan las principales líneas y características de la Teoría de la Metáfora Cognitiva, a partir de la cual estos autores, mediante una serie de ejemplos extraídos de expresiones empleadas en el lenguaje de uso común, afirman que el sistema conceptual humano es de naturaleza metafórica y que, por tanto, la manera en la que los humanos perciben y comprenden el mundo se rige, también, por esta naturaleza. Esta publicación se verá publicada, posteriormente, por las aportaciones de distintos autores como Johnson (1987), Lakoff y Turner (1989), Sweetser (1990) y Gibbs (1999), quienes han tratado de estudiar los diferentes procesos que subyacen en las metáforas, proporcionando, cada uno de ellos, sus enfoques desde la lingüística cognitiva.

Los estudios relacionados con la terminología, a partir de las aportaciones de Assal (1994) –primer autor en estudiar el proceso de fijación de las metáforas y su conversión en términos dentro de un lenguaje de especialidad–, de Hermans (1989), Fauconnier y Turner (1994) y Chamizo Domínguez (1998) ponen de relieve la función de la metáfora dentro de las ciencias y los lenguajes de especialidad, a pesar de la resistencia de las mismas a aceptar el papel cognoscitivo de la metáfora, tal y como señala este último autor. En este sentido, Chamizo Domínguez (1998: 105) considera poco razonable la resistencia del ámbito científico a aceptar el uso de la metáfora por dos razones:

[...] porque no se ve bien la razón por la cual el lenguaje de los científicos deba estar hecho de un barro distinto al del lenguaje de los demás mortales» y, además, «porque nadie parece dudar de que una de las tareas básicas del científico sea la de crear conceptos novedosos para entender lo que las cosas sean.

En el presente artículo abordaremos un estudio lingüístico centrado en la productividad de la metáfora conceptual en la creación de unidades terminológicas especializadas en las lenguas de especialidad, concretamente en discurso de la tonelería. Se trata de un discurso de gran arraigo cultural en las culturas mediterráneas que, como se podrá observar, se caracteriza por la presencia de una importante cantidad de términos especializados de origen metafórico a partir de un proceso de metaforización terminológica. La metáfora conceptual se postula, en este caso, como una herramienta que permite la denominación de realidades a partir de relaciones de semejanza en multitud de casos, siendo las metáforas conceptuales LA BARRICA ES UN SER VIVO y LA MADERA ES UN SER VIVO, las más productivas de todas ellas.

2. Aproximación histórica al ámbito de la tonelería

La tonelería constituye un gremio de gran tradición en las culturas mediterráneas pues, como señala Wiesenthal (2014: 910), «es difícil encontrar un oficio artesanal que haya dejado más huella en la vida cotidiana de la humanidad». Los orígenes de esta profesión se remontan a la antigüedad, a la necesidad de conservar y transportar líquidos en las mejores condiciones (Vivas, 2005: 39). En este sentido, Vivas (2005) distingue dos procedencias bien diferenciadas de la barrica en Europa: las culturas situadas en el litoral mediterráneo, en el sur de Europa y en Oriente Próximo, en las que prosperó el cultivo de la vid, expandiéndose, asimismo, por Mesopotamia, Siria, Egipto y Grecia. En estas culturas puramente mediterráneas, las ánforas se realizaban con tierra cocida o secada al sol, ya que era el material más abundante y barato. Por otro lado, encontramos las civilizaciones nórdicas formadas por tribus, que sobrevivían gracias

a la pesca, la recolección de frutas y la caza. Estos pueblos vivían cerca de grandes masas forestales y, por tanto, usaban la madera como materia prima para almacenar cerveza.

El uso en la cuenca mediterránea de las barricas de madera se vio atrasado por varios factores como el empleo de ánforas de tierra, más baratas y fáciles de hacer en la Antigua Grecia y, posteriormente, en Roma, quienes dominaron el comercio en el Mediterráneo (Vivas, 2005). Su introducción paulatina se realizó en diversas etapas, como el vaciado del tronco del árbol para ser usado como recipiente y, posteriormente, el uso y doblado de la madera para que pudiera ser usado para tal fin (Vivas, *ibid.*). El empleo posterior de las barricas vendrá determinado por otros fines, como, por ejemplo, el bautismo por inmersión, el cual, hasta el siglo IV, se realizaba en grandes cubas (Wiesenthal, 2014: 910). Posteriormente, a lo largo de la Edad Media, comienza a citarse en diversos manuales la existencia de gremios de artesanos tonelero. En Jerez, por ejemplo, en el siglo XV se fermentaban muchos vinos en recipientes de barro con pez y eran transportados en toneles de madera; no obstante, en 1491 se advierte en una factura que se ha empleado «madera de marca», es decir de roble (Wiesenthal, 2014: 911). No obstante, esta labor de artesanía comienza a entrar en declive a partir del siglo XIX, pero, a pesar de ello, las barricas se siguen realizando hoy día a mano y bajo la supervisión del maestro tonelero.

3. La metáfora conceptual en el habla cotidiana y en los discursos especializados

3.1 Estudios y propuestas de clasificación de las metáforas

Tal y como indicamos anteriormente, el estudio de la metáfora y la metonimia ha originado una abundantísima bibliografía científica a lo largo del tiempo. En este sentido, como señala Bobes (2004: 8), es «difícil navegar por tanta letra impresa y seguir las líneas principales de las teorías, para comprenderlas». Comparte esta misma idea con Ciapuscio (2007: 1), quien afirma que «la literatura sobre las metáforas es probablemente inabarcable como también los distintos aspectos y contextos de empleo que son escogidos como objeto de estudio». No obstante, a pesar de la ingente cantidad de estudios, las investigaciones de Samaniego (1996: 17), tras la consulta de los principales manuales de retórica, confirman que no existe un consenso en la definición del concepto y, por tanto, qué ciencia debe abordar su estudio. En el ámbito de la Lingüística, Samaniego (*ibid.*) destaca tres actitudes de esta ciencia ante la metáfora: 1) acudir a la Retórica para poder definirla; 2) no mencionarla, pues se considera un elemento cuyo estudio pertenece a otra disciplina y 3) considerarla como un «desvío», y no analizarla ya que la consideran como parte del uso habitual del lenguaje. Por su parte, la

Semántica la incluye en el epígrafe de «cambio de significado», la Pragmática explica parte de los fenómenos metafóricos basándose en el desvío discursivo, pero dejando lagunas, mientras que los Estudios de Traducción argumentan que no es tarea suya definir este fenómeno, ya que se limitan a analizar su traducción. Finalmente, esta autora recurre a lo que denomina como «Estudios Integrados», en los que incluye «investigaciones eclécticas que agrupan varias aproximaciones y aúnan para intentar comprender un fenómeno tan versátil y dinámico» (*ibid.*), los cuales aportan, a su vez, dos definiciones contradictorias: la primera afirma que las categorías dispares que se funden crean incompatibilidad y la otra argumenta que en este fenómeno se produce una redescritión del tenor a través de nuevas jerarquías.

La divergencia de opiniones en cuanto a qué ciencia ha de encargarse del estudio de la metáfora puede deberse, además de a la poliedricidad de la metáfora, a que, hasta la primera mitad del siglo XX, la metáfora y la metonimia se considerasen como elementos propios del lenguaje literario, un recurso propio de la imaginación poética y de características retóricas, siendo, por tanto, un elemento poco empleado en el lenguaje ordinario (Lakoff y Johnson, 1985: 35). No obstante, Lakoff y Johnson (*ibid.*) plantearon un enfoque innovador al afirmar que esta figura estructura el sistema conceptual ordinario de los seres humanos, el cual es, a su vez, de naturaleza metafórica, y al sostener que los procesos del pensamiento humano son metafóricos en gran medida, ya que este está estructurado y se puede definir de manera metafórica. Para estos autores (*ibid.*, 37), «la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra». Estas consideraciones surgen a partir de los avances producidos en la segunda década del siglo XX, ya que antes de dichos estudios:

Los mecanismos lingüísticos que permiten explicar el cambio de significado de los términos y, en su caso, la creación de nuevos significados [...] han sido considerados tradicionalmente como recursos retóricos o estéticos de las lenguas naturales que, en el mejor de los casos, servían para dar variedad al discurso y, en el peor de los casos, eran recursos lingüísticos que había que procurar evitar en todo discurso que tuviese pretensiones de ser cognoscitivo. Chamizo Domínguez (1998: 9)

De acuerdo con Chamizo Domínguez (1998), desde la década de los cincuenta del siglo XX, se han producido tres fenómenos significativos en la reflexión filosófica sobre el lenguaje que han provocado una serie de cambios en este ámbito:

- 1) Se ha criticado de forma progresiva el uso de la noción de significado general, lo cual ha difuminado los límites existentes entre lo literal y no lo literal. Esto ha propiciado que se contemple la función cognoscitiva de las sentencias no literales.

- 2) Se ha producido una reflexión sobre los tropos clásicos del lenguaje. Los estudios filosóficos sobre el cambio de significado se han centrado, casi exclusivamente, en la metáfora.
- 3) La reflexión filosófica contemporánea sobre la metáfora ha restado importancia a las cuestiones estéticas o retóricas. Por ello, el interés sobre este tropo se centra en la reflexión sobre su función cognoscitiva.

Por otro lado, Kövecses (2002: 9) plantea cinco innovadores que modificaron la concepción de las metáforas gracias a *Metáforas de la vida cotidiana* de Lakoff y Johnson:

- 1) Las metáforas son una propiedad de los conceptos y no de las palabras;
- 2) su función es facilitar la comprensión de determinados conceptos, prescindiendo, por tanto, de la concepción de que únicamente tiene fines artísticos o estéticos;
- 3) la metáfora no se basa, a menudo, en la similitud entre conceptos;
- 4) la metáfora se emplea, con naturalidad, en la vida cotidiana por personas normales y no únicamente por personas dotadas de alguna capacidad o talento especial;
- 5) la metáfora, lejos de ser un ornamento lingüístico superfluo, se trata de un proceso inevitable del pensamiento y del razonamiento humanos.

3.2. La metáfora en las lenguas de especialidad

En el apartado anterior, se han mostrado las distintas posturas existentes en torno a la recurrencia de la metáfora en el habla cotidiana y se ha puesto de manifiesto el valor de esta figura en la comprensión de conceptos abstractos. No obstante, su uso y su finalidad en las ciencias han sufrido numerosas críticas a lo largo de los años. La falta de interés y la resistencia de las ciencias a aceptar el papel de la metáfora dentro de las mismas, se observa claramente en los postulados del filósofo Gaston Bachelard, quien, a propósito de esta figura, consideraba que:

Une science qui accepte les images est, plus que toute autre, victime des métaphores. Aussi, l'esprit scientifique doit-il lutter sans cesse contre les images, contre les analogies, contre les métaphores (Bachelard, 1938: 45).

Además, su empleo en las distintas lenguas de especialidad parece encontrarse en pleno debate, aunque son muchos los estudios que han puesto de manifiesto el papel desempeñado por esta figura en distintos ámbitos, como el económico (Mateo Martínez, 2007) o en la biología marina (Ureña Gómez-Moreno). En este caso, como bien señala Sfaira (2013), la metáfora debe

considerarse en las ciencias como un útil lingüístico en las conceptualizaciones cognitivas, ya que funciona como motor de la creatividad conceptual, terminológica y fraseológica en las lenguas de especialidad, al tratarse, además, de un medio de nominación referencial y no lingüístico. Asimismo, el papel de la metáfora lleva largo tiempo siendo estudiado, como su capacidad de producción discursiva en la comunicación especializada (Ciapuscio, 2004). La investigación de esta figura en la comunicación y divulgación científica también ha generado un creciente número de investigaciones, como las de Ciapuscio (2001), Liebert (1997) y Stambuk (1998). Esto podría deberse, según Gardes Tamine (2007: 14), a que la metáfora es una herramienta de gran utilidad en la creación léxica en todos los ámbitos de la lengua, entre los que incluye las lenguas de especialidad. Para este académico (*ibid.*, 13), la principal dificultad que existe tanto para la traducción como en el aprendizaje de una lengua extranjera, tanto en la creación de nuevos términos como en la comprensión de los ya existentes, es la arbitrariedad de la misma. Esto se debe (*ibid.*) a que la lengua es parcialmente autónoma y se encuentra vinculada, de forma natural a la cultura y a las experiencias que pretenden comunicar, presentando, cada una, una organización específica. En este sentido, Gaudin (2003, *apud* Giaufret y Rossi, 2013), afirma que la metáfora: «facilite la construction du concept en ce qu'elle fournit par analogie un support imaginaire qui la rattache à un circuit conceptuel déjà frayé». El surgimiento de estos estudios lleva a afirmar a Giaufret y Rossi que:

Dans le domaine des connaissances spécialisées, la métaphore joue alors deux fonctions fondamentales : d'une part, elle permet la transmission efficace et rapide des connaissances techniques et scientifiques, par le biais de l'analogie [...] D'autre part, la métaphore joue également dans les sciences un rôle de modélisation des connaissances, la métaphore étant le seul support dénominateur valable pour une notion donnée. (Giaufret y Rossi, 2013).

Chamizo Domínguez (1998: 107) considera, además, que cada teoría científica está unida a determinadas metáforas y que, por tanto, los cambios de metáfora y de teorías se realizan de forma congruente y paralela, y afirma (*ibid.*) que: «en ciertos campos concretos del saber se pueden rastrear con bastante fidelidad los esquemas metafóricos con los que se ha conceptualizado ese ámbito del saber en diversos momentos históricos», lo cual permite (*ibid.*, 66) que se pueda rastrear el origen metafórico de un gran número de términos técnicos partiendo de una reflexión sobre los mismos y recurriendo a métodos filológicos depurados o comparándolos con la acepción común que mantienen en la lengua general. Este autor (*ibid.*, 113) apunta, asimismo, a que «el proceso de lexicalización de esas metáforas es el que ha permitido la creación del que ahora conocemos como el vocabulario técnico con el que nos referimos a la mente y a los procesos cognitivos». No obstante, considera (*ibid.*) que:

El hecho de que los hablantes actuales hayamos perdido la conciencia lingüística de los procesos de transferencia metafórica [...] pudiera llevar a pensar que estamos ante un proceso clausurado, proceso no extrapolable a nuestro momento histórico y que sólo tendría el interés de una curiosidad erudita para filólogos o para historiadores de las ideas. Pero si, por el contrario, el proceso sigue abierto y vivo y nosotros —aunque hayamos perdido la conciencia lingüística del significado literal original de esos términos— seguimos creando las mismas o análogas metáforas para referirnos al ámbito cognoscitivo y lo pensamos en términos de las mismas funciones corporales, quizás se haga razonable pensar que el interés del tema no queda circunscrito al de una mera curiosidad erudita. Chamizo Domínguez (1998: 113).

En esta línea, podemos encontrar una serie de académicos que dan cuenta de la existencia de la «metáfora terminológica», la cual, para De Araújo (2009: 141), implica que: 1) si existe la metáfora en el discurso científico, esta es, antes de todo, contextual y no léxica; 2) se presenta como momento precientífico de la conceptualización y adquiere un sentido propio cuando es empleada por los miembros de la comunidad que la utilizan, dejando de ser una metáfora para convertirse en término (denominación del concepto) y 3) no debe confundirse con la imagen poética, lo cual imposibilitaría la diferencia de género entre los discursos literario y científico. Asimismo, como señala Oliveira (2005), la identificación de la metáfora en la Terminología supone reconocer dos niveles: uno lingüístico y otro cognitivo, ambos en constante interacción y, por tanto, da cuenta de que la metáfora terminológica no es únicamente una cuestión lingüística, sino también de estructuración conceptual.

Oliveira (2009: 71), por su parte, opina, a propósito de la naturaleza de la metáfora terminológica, que:

Parece-nos bastante clara aquí a consciência de que a metáfora terminológica não constitui, de forma alguma, um conjunto caótico e desorganizado, mas segue uma ordem determinada que deve guiar o estudante em quanto estrutura conceptualmente nova do domínio de estudo. Mais do que isso, trata-se de uma metáfora estrutural que organiza as representações e as experiências a través de denominações simples ou complexas lexicalizadas que se propagam no tempo e no espaço e que tem uma suposta existência para a comunidade linguística. Da mesma forma, a unidade terminológica metafórica deve inscrever-se num quadro convencional preciso já que é governada por um conjunto de esquemas conceptuais que não pode infringir.

En esta línea, Assal (1994), considera que «de sa dimension épistémologique, la métaphore terminologique tire sa valeur heuristique. Une métaphore n'est jamais superflue, ce n'est pas une manière de dire autrement les mêmes choses». Precisamente, como defiende Oliveira (2005), la eficacia de la metáfora terminológica reside en el uso apropiado y limitado que se hará de ella por parte

de la comunidad científica, ya que de la misma dependerá la elección de una metáfora que sea apropiada para representar una situación dada, obteniendo, de esta manera, un marco de reflexión y una visión adaptada para la realidad que debe ser descrita. De ahí que esta autora retome la idea de la metáfora terminológica como un conjunto ordenado y estructurado, a la que concibe como una metáfora científica utilizada, controlada, identificable e interpretable, independientemente del contexto de uso, como un recurso ya no para el estudiante, sino también para el científico, pues la metáfora es una herramienta útil para guiarlo a la hora de estructurar conceptualmente un área nueva de su ámbito, y por tanto, un instrumento en la cognición y denominación, capaz de crear relaciones entre las experiencias encarnadas del especialista, con sus praxis cotidianas, ya sean sensoriomotrices, culturales, sociales o lingüísticas (Oliveira, 2005).

Schlanger (1991: 61 *apud* Oliveira, 2005) señala que existen varios *semantic stores*, entre los que destacan especialmente dos por la gran cantidad de recursos posibles: el repertorio de la lengua habitual, el cual aporta una gran cantidad de términos banalizadas y de metáforas durmientes, y las lenguas de especialidad, las terminologías eruditas y los vocabularios técnicos. Esta figura, además, supone un proceso metafórico necesario en la ciencia y basado en dos operaciones del razonamiento humano, esto es, la inferencia y la metaforización basados en una relación analógica (Staifa, 2013). Siguiendo esta teoría, Oliveira, que ha estudiado el papel de la metáfora terminológica en la enseñanza de las ciencias médicas, considera que la función fundamental de la que denomina como «metáfora de especialidad»:

[...] consiste em criar uma metalinguagem que per-mite trazer um novo olhar sobre o objecto observado. No âmbito da fenomenologia hermenêutica, o emprego da metáfora terminológica implica uma outra maneira de pensar e de ver o objecto de descrição. Aqui a metáfora abre novos horizontes de percepção alargando o campo da experiência. Esta modifica o nosso conhecimento do mundo e permite descobrir um ou mais aspectos da realidade. Lembramos que a metáfora é vista como uma analogía condensada por fusão de um elemento do foro com um elemento do tema. A metáfora torna-se, assim, um conceito, um “*design*”, uma forma diferente de traduzir a realidade ou uma experiência. (Oliveira, 2009: 72).

Sin embargo, De Araújo Ferreira (2009: 137) considera que la metáfora se daría en un momento conceptual previo a la terminologización, ya que:

[...] uma vez que ela passa a designar um conceito próprio (função denominativa e/ou nominativa) e que seu uso em discursos especializados se normatiza com a repetição da mesma expressão designando o mesmo conceito, a mesma concepção ou a mesma coisa (função cognitiva), em comunicações especializadas (função comunicativa), ela deixa de ser metáfora

terminológica e passa a ser um termo, uma nova denominação. (De Araújo Ferreira, 2009: 137)

En este caso, Oliveira (2009: 137-138) considera que la metáfora terminológica es una metáfora totalmente lexicalizada, convencional, imperceptible y aceptada socialmente y, además, reconocida como pertinente por la comunidad científica, la cual, además, vehicula un sentido de la misma manera que un término altamente científico, la cual, según De Araújo (*ibid.*) aspira:

[...] a um ideal de intelectualização, a uma sistematização conceptual e a uma neutralidade emotiva. Assim, uma vez convencional, com função semântica denotativa, perde suas características de metáfora para ser termo.

4. La metáfora terminológica en el ámbito de la tonelería

Los estudios que analizan el papel de la metáfora conceptual en los distintos ámbitos de las ciencias de la salud, las ciencias económicas y sociales o la tecnología son innumerables. Estos estudios dan cuenta, a nuestro parecer, de la presencia de la metáfora en todas las lenguas de especialidad y, además, permiten aportar un nuevo enfoque a la Terminología, ciencia que, de acuerdo con Cabré (2015) debe estudiar y normalizar los términos tanto de sectores altamente productivos como de sectores artesanales y/o tradicionales.

Nuestro proyecto, parte de la compilación de un corpus textual comparable en el par de lenguas francés-español a partir de documentos extraídos de una serie de páginas web en las que se especificase el proceso de elaboración de la barrica y los productos derivados de dicho proceso, para lo cual hemos procedido aplicando la metodología protocolizada de Seghiri Domínguez (2011). Mediante su análisis, hemos procedido a extraer, de forma intuitiva, una serie de términos y expresiones de origen metafórico, que nos han permitido observar las siguientes metáforas conceptuales subyacentes: LA BARRICA ES UN SER VIVO, LA MADERA ES UN SER VIVO.

Se observa que la conceptualización en términos de seres vivos presenta una gran influencia en el discurso vitivinícola y toneleró y será una de sus principales fuentes de creación léxica. Por tanto, la morfología de la barrica y su proceso de elaboración supone una gran fuente de metáforas terminológicas que permiten conceptualizar sus componentes en términos de los seres humanos.

En un primer momento, hemos podido determinar que, en determinadas tonelerías, se prefiere el término *anatomía de la barrica*. Cabe señalar que las distintas acepciones recogidas por el *Diccionario de la lengua española* (DLE) definen la «anatomía» como la «Ciencia que estudia la estructura y forma de los seres vivos y las relaciones entre las diversas partes que los constituyen» o bien como la «Constitución o disposición de un ser vivo o de alguna de sus partes». En todo

caso, las definiciones del DLE dan cuenta de un uso aplicable únicamente a seres vivos. De hecho, la etimología de esta palabra puede arrojar luz en tanto en cuanto al uso metafórico en *anatomía de la barrica*. De acuerdo con el DLE, «anatomía» proviene del latín tardío *anatomía* y este del griego ἀνατομία, 'disección', 'descripción anatómica'. Coromines (1985: 50), en este caso, considera que el término latino proviene del término griego *anaténmo*, 'yo corto de arriba abajo', derivado de *ténno* 'yo corto'.

La metáfora conceptual LA BARRICA ES UN SER VIVO, al ser una de las más productivas en el nivel léxico, ha originado, entre otros, términos como *testa* o *cabeza -tête-*, término empleado para denominar la parte superior de la barrica. De esta manera, la parte inmediatamente inferior de la misma recibe el nombre de *cuello*, mientras que uno de los aros que se colocan en torno al *cuello* de la barrica, que permiten mantener juntas las duelas (Vivas, 2005: 185) recibe el nombre de *gran cuello*. Asimismo, cabe señalar que uno de los anillos provisionales también recibe el nombre de *collero -cerde de collet-*. Asimismo, la parte más ancha de la barrica recibe el nombre de *barriga, barrigal* o *panza*. De hecho, uno de los aros provisionales que se colocan en la barrica recibe el nombre de *tripero*, por el lugar en el que se coloca. Además, teniendo en cuenta este tipo de metáfora, podemos observar que el término *empeine*, el cual, en la lengua general, es definido por el DLE como «parte inferior del vientre entre las ingles», cuyo origen etimológico da cuenta de este significado, teniendo en cuenta que procede del latín *pecten, -pectinis* ('pelo de pubis', aunque, en este caso, Coromines (1985:229) considera que proviene de *pecten, pectinis* 'uña del caballo'), mientras que encontramos el homógrafo *empeine* con otro origen etimológico: de *en-* y *peine* ('conjunto del tarso y metatarso'), ya que, como señala la Real Academia, presenta una semejanza con un peine. Coromines, a este respecto, también recoge este origen metafórico por la comparación de un peine con la ramificación ósea que da lugar a los dedos de los pies (1985: 229). He aquí una metáfora lexicalizada que, a partir de un símil con un objeto cotidiano, ha dado lugar a un término especializado médico. Finalmente, el *Diccionario de la lengua española* también recoge el término *empeine*, proveniente de *impedigo, -inis*, que define a la «enfermedad del cutis, que lo pone áspero y encarnado, causando picazón». No obstante, en este caso, la semejanza del *empeine* del cuerpo humano con un tipo de corte longitudinal de corta extensión durante la fase de recortado de la barrica y que facilita el fondado ha dado lugar a que dicho corte reciba el nombre de *empeine* en este ámbito. De esta manera, podemos observar, de nuevo, la metáfora subyacente LA BARRICA ES UN SER VIVO, que, mediante una semejanza, permite denominar esta parte de la duela. Esto nos permite observar un proceso de terminologización y de metaforización terminológica mediante la cual una palabra de la lengua general deviene en término en esta lengua de especialidad. Asimismo, encontramos otros términos de origen metafórico como pueden ser *la boca de la barrica -trou de bonde-*, dada su

semejanza con las bocas humanas y que denomina al orificio creado para poder extraer el vino, y el *pie* –*ped*– mediante el que se denomina al soporte en el que se ubica un tonel o barrica. Si nos remitimos a las partes que dan forma a la barrica encontramos la *duela maestra* –*douelle maîtresse*–, en la cual subyace, de nuevo, una metáfora antropomórfica. Si bien es cierto que el adjetivo *maestro* ya se refiere, en la segunda acepción del DLE, a «dicho de una cosa: principal entre las de su clase», su origen etimológico, del latín *magister*, –*tri* da cuenta de este origen metafórico según Coromines (1983: 373) puesto que proviene de «maestro, el que enseña».

Asimismo, debemos recoger aquellos términos de origen metafórico mediante los que se expresan los aromas y sabores provenientes de la madera dan cuenta de la metáfora antropomórfica conceptual LA MADERA ES UN SER VIVO, con expresiones metafóricas como «madera agresiva», «madera madura» o «envejecimiento de la madera». Además, las distintas fases en el tratamiento de esta materia prima dan cuenta de su concepción como un ser vivo, ya que encontramos el *humillado* o el *domado*, ambos términos para denominar la fase en la que la barrica, a partir del calor proporcionado por el *brasero* y mediante el regado de las caras internas y externas de las duelas para ser flexibilizadas, puede ser doblada y adquiere su forma característica.

Conclusiones

El presente artículo engrosa la extensa bibliografía científica relativa al uso de la metáfora en las lenguas de especialidad. Analizadas las características de este discurso altamente especializado y, a la vez, muy arraigado a las culturas española y francesa, en calidad de países productores de vino, hemos podido determinar que las expresiones antropomórficas metafóricas son las más empleadas en dicho discurso, destacando las metáforas subyacentes LA BARRICA ES UN SER VIVO y LA MADERA ES UN SER VIVO.

Los estudios en Lingüística y Terminología permiten estudiar este tipo de discursos que han estado relegados a un segundo plano hasta hace relativamente poco tiempo, en los que conviven múltiples significantes para un mismo significado, como se ha podido observar en el apartado anterior. Coincidimos con Oliveira (2009) en que la metáfora, lejos de ser un elemento poco racional y portador de subjetividad y ambigüedad, permite la comprensión de conceptos abstractos y se constituye como un recurso inestimable para la conceptualización y denominación de realidades. En este sentido, su papel en las lenguas de especialidad es fundamental, ya que estas, como construcciones humanas y como parte de la lengua global, entre las que existe un *continuum*, requieren de su capacidad productiva y denotativa

Referencias bibliográficas

- ASSAL, A. (1994). La notion de notion en terminologie. *Meta, journal des traducteurs*, 39, 3, 413-533. DOI: 10.7202/001912ar.
- BACHELARD, G. (1938). *La formation de l'esprit scientifique. Contribution à une psychanalyse de la connaissance objective*. París: Vrin.
- BOBES, C. (2004). *La metáfora*. Madrid: Gredos.
- CABRÉ, M. T. (2015). Dinamicidad de la Terminología: de una Terminología tradicional centrada en las disciplinas a una Terminología centrada en los objetos [prólogo]. En: Roldán Vendrell, I. (Ed.): *Terminología y comunicación científica y social*, XIII-XVII. Granada: Comares.
- CHAMIZO, J. (1998). *Metáfora y conocimiento*. Málaga: Analecta Malacitana, Anejo de la Revista de la sección de filología de la Facultad de Filosofía y Letras.
- CIAPUSCIO, G. E. (2001). Procesos y recursos de producción textual en la divulgación de ciencia. En: J. Brumme (Ed.), *La historia de los lenguajes iberorománicos de especialidad. La divulgación de la ciencia*. Frankfurt am Main y Madrid: Instituto Universitario de Lingüística Aplicada. Universitat Pompeu Fabra y Vervuert, Iberoamericana, 17-42.
- _____. (2004): Las metáforas como recursos para el trabajo de producción discursiva en la comunicación especializada. En: Faber, P., Jiménez Hurtado C. y Wotjak, G. (Eds). *Léxico especializado y comunicación interlingüística*. Universidad de Granada y Universidad de Leipzig, 255-268.
- _____. (2007). Las metáforas en la comunicación de la ciencia. En: Harvey, A. (Comp.), *En torno al discurso: Estudios y perspectivas*. Santiago: Universidad Católica de Chile, 81-93.
- COROMINES, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- DE ARAÚJO, A. M. (2009). Questões sobre a metáfora: definições e discussões. *Periódico Polifonia*, vol. 15, n.º 18, 132-144.
- FAUCONNIER, G.; Turner, M. (1994). *Conceptual projection and middle spaces*. La Jolla: University of California.
- GARDES, T. (2007). Les métaphores lexicalisées dans la langue et dans les langues de spécialité : un obstacle à la compréhension. En: Vittoz, M. B. (Ed.), *Synergies Italie 3/2007*, 13-22.
- GAUDIN F. (2003). *Socioterminologie : une approche sociolinguistique de la terminologie*. De Boeck: Bruxelles
- GIAUFFRET, A., ROSSI, M. (2013). Métaphores terminologiques, circulation des savoirs et contact entre langues. *Signes, Discours et Sociétés*, 10.
- GIBBS, R. W. (1999). Taking metaphor out of our heads and putting it into the cultural world. En: Gibbs, R. W., Steen, G. J. (Eds.): *Metaphor in Cognitive Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

- Hermans (1989). The meaning of life as an organized process. *Psychotherapy*, 26, 11-22.
- Johnson, M. (1987). *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- KÖVECSES, Z. (2002). *Metaphor: a practical introduction*. Nueva York: University of Oxford.
- LAKOFF, G.; JOHNSON, M. (1985). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LAKOFF, G.; TURNER, M. (1989). *More Than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.
- LIEBERT, W. A. (1997). Stop making sense! Metaphor and perspective in creative thinking sessions of scientists and scientific radio broadcast. En: W. A. Liebert, G. Redeker y L. Waugh (Eds.): *Discourse and perspective in cognitive linguistics*. Ámsterdam: John Benjamins, 149-184.
- MATEO, J. (2007). El lenguaje de las ciencias económicas. En: Alcaraz, E., Mateo, J. y Yus, F. (Eds.), *Las lenguas profesionales y académicas*. Barcelona: Ariel, 191-203.
- OLIVEIRA, I. (2005). La métaphore terminologique sous un angle cognitif. *Meta, Journal des traducteurs*, vol. 50, n° 4, 83-104.
- _____. (2009). Legitimidade da metáfora em língua de especialidade num quadro didáctico. *Filologia e Lingüística Portuguesa*, n.º 10-11, 69-80.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. 23.ª ed. Madrid, España. Consultado en: <http://dle.rae.es/>.
- SAMANIEGO, E. (1996). *La traducción de la metáfora*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid.
- SCHLANGER, J. (1991). La pensée inventive. En: Stengers, I., Schlanger, J. (eds.): *Les concepts scientifiques*. París: Editions Gallimard, 67-100.
- SEGHIRI, M. (2011). Metodología protocolizada de compilación de un corpus de seguros de viajes: aspectos de diseño y representatividad. En: *RLA: Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 49 (2), 13-30.
- SFAIRA, A. (2013). La métaphore dans le discours pédagogique scientifique : Le cas des mathématiques et de la physique. *Signes, Discours et Sociétés*, 10.
- STAMBUK, A. (1998). Metaphor in scientific communication. *Meta*, 43 (3), 373-379.
- SWEETSER, E. (1990). *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*, vol. 54. Cambridge: Cambridge University Press.
- UREÑA, J. (2011). *Metaphor in specialised language: An English-Spanish comparative study in marine biology*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- VIVAS, N. (2005). *Manual de tonelería*. Madrid: Mundiprensa.
- WIESENTHAL, M. (2014). *Gran diccionario del vino*. Barcelona: EDHASA.